

“SERÉ UN PADRE, PARA TI,”

dice el Señor todopoderoso.



por Pastor Mike Harding

Seré un Padre Para Ti, dice el Señor Todopoderoso

por
Pastor Mike Harding

Copyright © 2018
All rights reserved.

El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960
Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American
Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Pastor Mike Harding
Love Gospel Church
P.O. Box 4482
Apache Junction, AZ 85178
480.510.7089
PastorMikeLGC@gmail.com
www.lovegospelchurch.com

Este libro se encuentra en Amazon.com - Mike Harding

Para más videos o enseñanzas del Pastor Mike, vea:
www.lovegospelchurch.com
or www.xpmedia.com/channel/pmike
Weekly messages on Youtube.com - subscribe to Love Gospel Church
<https://www.youtube.com/channel/UCUJIEw3Sg86BOxYxEwD1viw>

Dios quiere que tú sepas y que experimentes por ti mismo que su corazón para ti es el corazón de un Padre. Y Dios no será un Padre impersonal, sino que Él es un buen Padre que te ama profundamente y quiere tener una relación cercana y personal contigo.

Tu imagen de Dios

¿Cuál es tu imagen de Dios? ¿Cuál es la imagen de Dios que la mayoría de la gente tiene de Él? ¿Cuál es la imagen de Dios que tienen incluso la mayoría de los creyentes cristianos?

Mucha gente piensa en Dios como el Creador. Él hizo los cielos y la tierra. (Génesis 1:1) Eso es cierto, pero no es muy cercano ni personal. Muchas personas cristianas lo ven como un Dios santo y todopoderoso. Eso también es cierto. La mayoría de los cristianos también ven a Dios como Aquel que algún día será el Juez de cada alma humana. (Hebreos 12:22-24) Eso también es verdad. Él es el Juez, y Él juzgará. Pero lo que muchos no entienden es que Dios no quiere juzgarnos. Él nos creó. Él nos ama. Él quiere salvarnos. Él ha hecho la provisión completa para nuestro perdón y nuestra salvación a través del sacrificio y la resurrección de Jesucristo. La justicia y el juicio son parte de la naturaleza de Dios, pero Él realmente no quiere condenar a nadie. El deseo de Dios es que todos los hombres sean salvos. (1 Timoteo 2:1-4) Pero muchos rechazan a Dios y su salvación. Algún día, Él juzgará. Pero el juicio no es una revelación de la naturaleza más verdadera de Dios. El juicio es solo algo que Dios necesita hacer un día para finalmente liberar al mundo del mal y el pecado.

Pero la revelación más verdadera del corazón de Dios y de la naturaleza de Dios es que Él quiere ser nuestro Padre. El corazón de Dios es el corazón de un Padre. Cuando aceptas a Dios como tu Padre, y cuando llegas a conocerlo como tu Padre, entonces comienzas a ver a Dios como realmente es. Entonces conoces y experimentas el verdadero corazón de Dios. Si tu relación con Dios es

solo Creador y creación, eso no es lo mejor que Dios tiene para ti. Si tu relación con Dios es Juez y juzgado, eso no es lo mejor que Dios tiene para ti. Si tu relación con Dios es Maestro y servidor, eso es un poco mejor, pero definitivamente eso tampoco es lo mejor que Dios tiene para ti. La relación que Dios más quiere tener contigo es Padre e hijo, o Padre e hija. ¡Y no solo un hijo, sino un hijo amado! ¡Y no solo una hija, sino una hija querida! La relación de padre e hijo / padre e hija es la relación más alta que podemos tener con Dios. Es la relación que Él quiere para nosotros. Es la relación a la que Él nos invita. Es la única relación que realmente satisface el corazón paternal de Dios. ¡Para eso fuiste creado!

Padre, Hijo y Espíritu Santo

Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, cuando todas las personas fueron bautizadas, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió. Y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia." Lucas 3:21-22

En Lucas 3:21-22, leemos acerca del bautismo de Jesús. Tenía 30 años, y comenzó su ministerio como el Mesías prometido de Dios. En estos versículos, vemos a los tres miembros de la Trinidad revelándose en una hermosa relación. *Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.* (Deuteronomio 6:4). Pero Él existe eternamente como una Trinidad de tres partes. No es muy difícil de entender. En Génesis 1:26, Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen..." Si Dios es una Trinidad, y si fuimos hechos a su imagen, entonces también somos seres en tres partes. Usted es una persona, pero 1 Tesalonicenses 5:23 dice que estás formado por tres partes: espíritu, alma y cuerpo. En el bautismo de Jesús, vemos a Jehová Dios revelándose a sí mismo de una manera asombrosa. La primera Persona del Dios Triuno se quedó en el Cielo. Él es el Padre. La segunda Persona del Dios Triuno vino a la Tierra como el hombre Jesucristo. Él es Dios encarnado: Dios vestido con un cuerpo humano

como nosotros. Él se llama el Hijo de Dios porque es un ser humano como nosotros, con una madre humana como nosotros. Pero su único padre es Dios.

Fue concebido divinamente por una joven virgen creyente llamada María y el toque milagroso del Espíritu Santo de Dios. El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios. Él es la tercera Persona del Dios Triuno. En el bautismo de Jesús, el Dios Triuno se reveló a sí mismo como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, todo al mismo tiempo. El cielo se abrió. El Espíritu Santo descendió sobre Jesús, ungiéndolo con poder para comenzar su ministerio como el Mesías prometido. Y Dios el Padre habló en una voz audible desde el cielo y dijo: "Tú eres mi Hijo amado..."

¡Esto es hermoso! ¿Por qué un Dios todopoderoso se manifestó a sí mismo y se reveló a sí mismo como un Padre y un Hijo? ¿Por qué el Padre no dijo: "Tú eres el Mesías"? ¿Por qué no dijo, "Tú eres el Salvador del mundo"? ¿Por qué no dijo, "Tú eres el Rey de reyes"? No, en cambio, Él dijo: "Tú eres mi Hijo, sí, mi Hijo amado". ¿Por qué Dios hizo esto? La única forma de entender esto es entender que Dios es amor. (1 Juan 4:8 y 16) Dios es amor, y todo lo que Dios hace está motivado por el amor. El corazón más verdadero de Dios es el corazón de un buen Padre.

¿Por qué Dios hizo esto? Lo hizo para que pudiera invitarnos a esta relación de Padre e Hijo. Él nos invita a convertirnos también en hijos e hijas y en ocupar nuestro lugar en su familia como hijos e hijas amados al lado de Jesús. Lo hizo porque quiere ser nuestro Padre. Él quiere que te pongas en esta imagen con Jesús. Dios quiere que escuches su voz del Cielo, que también te dice: "Tú eres mi hijo amado" o "Eres mi hija amada."

Mi historia

Recibí a Jesús como mi Salvador cuando tenía 22 años. Yo era un alcohólico, y tenía un vacío en mi corazón que anhelaba por el amor de un padre. Cuando tenía dos años, mi padre biológico fue a prisión. Mi madre se divorció de él y nunca lo vi de nuevo. Cuando tenía tres años, mi madre se volvió a casar. Mi padrastro era un buen hombre, y él fue bueno conmigo. Pero mi madre era alcohólica y mi hogar a menudo no era un lugar feliz. Se divorciaron cuando tenía 11 o 12 años. Me quedé con mi madre y mis tres hermanas menores. Cuando crecí, sentí un profundo vacío y una necesidad del amor de un padre. Deseaba poder tener un padre que me dijera: "Tú eres mi hijo. Te amo". Cada vez que veía a un padre jugando al béisbol con su hijo en un parque, sentía un dolor profundo, rechazo y envidia. Empecé a beber a los quince años. A la edad de 21 años, estaba en Alcohólicos Anónimos, tratando de mantenerme sobrio y cambiar mi vida. Comencé a buscar a Dios y comencé a tener encuentros con la presencia de Dios. Un amigo en AA también comenzó a hablarme de Jesús. A los 22 años, acepté a Jesucristo y me convertí en cristiano. Sentí el amor de Dios entrar en mi corazón. ¡Fue maravilloso! Pero todavía sentía el anhelo de sentir el amor de un padre.

Dios me impresionó para comenzar a leer la Biblia, y así lo hice. Me llevó a leer la historia en el capítulo tres de Lucas sobre el bautismo de Jesús. Pensé: "Qué hermoso es que el Padre le dijera a Jesús: 'Tú eres mi Hijo amado'. Qué hermoso para Jesús, pero ¿qué tiene eso que ver conmigo? ¡No tengo eso! " Pero el Espíritu Santo siguió susurrando a mi corazón: "Léelo de nuevo. Léelo de nuevo." Tomó tiempo, pero comencé a entender. Empecé a sentir que Dios me estaba hablando, que Dios me estaba diciendo: "Tú también eres mi hijo amado. Te amo. Ahora, yo también soy tu Padre". ¡Parecía demasiado bueno para ser verdad! Pero podría ser cierto? ¿Qué derecho tenía para creer que esas hermosas palabras eran para mí también? ¿Qué derecho tenía para creer que podía estar al lado de Jesús y llamarme un hijo amado de Dios? Pero Dios me mostró la respuesta. ¡La respuesta está en la Biblia!

Mas a todos los que le recibieron (a Jesús), a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Juan 1:12

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios...¡Amados, ahora somos hijos de Dios! 1 Juan 3:1-2

Romanos 8:29 dice que Jesús será el primogénito entre muchos hermanos. Juan 3:1-7 revela que Jesús vino para que pudiéramos renacer por el Espíritu de Dios como hijos e hijas de Dios.

Dios quiere que tomes tu lugar al lado de Jesús como un hijo o hija de Dios nacido de nuevo. Él quiere que recibas esas bellas palabras en tu propio corazón y alma. Dios también te dice: "Tú eres mi hijo amado" o "Eres mi hija amada". Tienes ese derecho!

Seré un Padre para ti

¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: "Habitare y andare entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo." Por lo cual, "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor. Y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso."

2 Corintios 6:16-18

En el capítulo seis de 2 Corintios, Dios nos dice que "salgamos de en medio" de todos los ídolos y dioses falsos. Él nos dice que no toquemos las cosas inmundas que tienen que ver con ídolos y dioses falsos. Dios nos llama en cambio a venir a Él, para que Él sea nuestro único Dios, nuestro verdadero Dios. Entonces Él te hace una promesa increíble. Él dice: "Yo te recibiré". Él te promete que su corazón está abierto para ti. Sus brazos están abiertos para ti. Él promete que Él no te rechazará. "Te recibiré". ¡Es una promesa!

Entonces Él te hace una promesa aún mejor. Él dice: "Yo seré un Padre para vosotros, y vosotros seréis mis hijos e hijas." Dios dice que esta es la relación que Él quiere tener contigo. Esta es la relación a la que Él te está invitando. Este es el deseo de su corazón. Esta es la relación que satura el corazón de Dios. Su corazón es el corazón de un padre, y Él quiere que seas su amado. Es por eso que el Dios Triuno se convirtió en un Padre y un Hijo. Lo hizo para que tú también pudieras convertirte en su hijo amado o hija amada.

Si alguien nos invita, tenemos que responder a la invitación. Necesitamos aceptar o rechazar la invitación. Si alguien nos ofrece un regalo, debemos aceptarlo o rechazarlo. Si no lo aceptamos, no es realmente nuestro. De la misma manera, Dios nos ha dado una invitación increíble. Él quiere que respondamos. Él quiere que digamos "sí" a su oferta. Él quiere que digamos: "Sí, vengo a ti. Te acepto como mi Padre."

Lo que los padres buenos les dan a sus hijos

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu, para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Efesios 3:14-19

En el capítulo tres de Efesios, vemos las cosas que un buen padre les dará a sus hijos. Estas son las cosas que Dios nos da también - cosas que nos dará cada vez más si se las pedimos.

Identidad - *"de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra..."*

Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Él es también el Padre de toda la familia en el Cielo y la Tierra. Somos esa familia, todos los hijos e hijas nacidos de nuevo en Dios. Los padres les dan a sus hijos el apellido. Para bien o para mal, ese nombre se convierte en parte de su identidad. Si naces como miembro de una familia real, ese apellido es una fuente de identidad y fortaleza para ti durante toda tu vida. Si tienes un fuerte y positivo sentido de identidad, eres una persona más fuerte. Si no tienes un fuerte y positivo sentido de identidad, es probable que seas una persona más débil e insegura. Las personas inseguras siempre buscan aceptación y validación desde fuera de ellos mismos. Los buenos padres les dan a sus hijos una fuerte identidad y un sentido de pertenencia, una buena reputación y una buena herencia.

Fortaleza y confianza: *"el ser fortalecidos con poder en el hombre interior..."*

Los buenos padres les dan a sus hijos una fortaleza y confianza interior. Ellos animan a sus hijos. Ayudan a sus hijos a sentir que pueden tener éxito en todo lo que hacen. Les dan a sus hijos e hijas una buena base para tener éxito en sus vidas. Los buenos padres intentan darles a sus hijos un modelo y un ejemplo de vida exitosa. Si los niños ven que su padre tiene éxito, podrán soñar con el éxito por sí mismos. Tendrán una visión para el éxito. Tendrán una imagen de éxito en sus mentes. Tendrán más confianza. Podrán establecer metas, aprender habilidades, tomar riesgos y trabajar duro en lo que elijan hacer. Si los niños no obtienen una imagen de éxito de sus padres, los niños pueden luchar con una imagen de fracaso o pobreza en sus mentes. Puede ser muy difícil para ellos creer que alguna vez tengan éxito.

Su tiempo y su presencia - *"para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones..."*

Los buenos padres dan el don de su tiempo y su presencia a sus hijos. Pasan tiempo con sus hijos. Ellos hablan con ellos. Ellos los escuchan. Les enseñan nuevas habilidades. Ellos se divierten haciendo cosas juntos. Un padre que pasa tiempo con su hijo está enviando un mensaje al corazón de ese niño. El mensaje es: "Mereces mi tiempo. Mereces ser amado. Eres importante para mí". El niño creerá en ese mensaje y se sentirá bien consigo mismo. Un padre que no le dará su tiempo o su presencia a su hijo también está enviando un mensaje. El niño llegará a creer que no tiene ningún valor real, que no vale la pena pasar tiempo con él o ser amado. Aprenderá a sentirse mal consigo mismo.

Amor - *"arraigados y cimentados en amor..."*

Los buenos padres aman a sus hijos. Hacen que sus hijos se sientan amados. Los niños nacen con una necesidad de amor. Sus corazones son como pequeños tanques vacíos. Al igual que un automóvil nuevo debe llenarse con gasolina para viajar, el corazón de un niño debe llenarse de amor todos los días. Un niño que se siente amado prosperará. Un niño que no se siente amado se sentirá rechazado y luchará en la vida. Los buenos padres muestran afecto a sus hijos. Abrazan y besan a sus hijos. Dicen: "Te amo". También muestran amor al corregir y disciplinar a sus hijos de manera saludable.

Dios quiere darte todas estas cosas. Y lo hará, si lo aceptas como tu padre. Tal vez tuviste buenos padres y una buena familia que te dio todas estas cosas. Pero tal vez no. Tal vez tengas lugares en tu corazón en este momento que todavía te parezcan vacíos. Tal vez aún sientes la necesidad de un buen padre para darte identidad, fortaleza, confianza y amor. Dios quiere hacer eso por ti. Él lo hará si se lo pides a Él. Lo hará si vas a Él y pasas tiempo en su presencia. Lo sé, porque lo hizo por mí. Él me llenó con su amor. Él sanó mi corazón.

Dios te dará un fuerte sentido de tu nueva identidad en Cristo. Él te enseñará quién eres ahora. Eres un hijo amado o hija amada de Dios. Esa es tu primera y más alta identidad, ahora y siempre. Todos necesitamos sentirnos importantes. Dios nos hizo de esa manera. Pero por favor, no mires hacia tu trabajo, tu título, tu carrera o cualquier otra cosa para sentirte importante. Eres importante ahora mismo. ¡Eres importante porque eres un hijo de Dios! Dios te fortalecerá y te dará confianza. Dios te dará una imagen y un modelo de éxito al estudiar la vida y el ministerio de Jesucristo. Jesús es nuestro modelo. Jesús es nuestra visión del éxito. Dios estará contigo, y Él te equipará y te apoyará en todo lo que Él te llame a hacer. Él te ayudará a vencer cualquier miedo o inseguridad. Él te llenará con su presencia. Él te llenará con su Espíritu Santo y pasará tiempo contigo. Él derramará su amor en tu corazón cada vez que vengas a Él con un corazón abierto. Él te sanará de cualquier dolor o rechazo o desilusión del pasado si le pides que lo haga. Él te ayudará a creer y experimentar que eres su hijo amado o hija amada. Y así comenzarás a prosperar en tu vida.

Padres y madres espirituales en la familia de Dios

No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. Porque aunque tenagáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. Por tanto, os ruego que me imitéis. Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor... 1 Corintios 4:14-17

Aprendemos del apóstol Pablo que el ministerio más grande es convertirse en un padre o madre espiritual para otras personas en Cristo. Pablo dijo que muchas personas quieren enseñar, predicar o hablar por el micrófono. Tal vez les ayuda a sentirse importantes. Pero pocas personas realmente se convierten en padres o madres espirituales. Un padre o madre espiritual en la iglesia es alguien que realmente ama al pueblo de Dios. Un padre o madre espiritual hace

mayores sacrificios. Un padre o madre espiritual trae el amor de Dios y la sanidad de Dios a los corazones de las personas. Un padre o madre espiritual vierte e invierte a otros creyentes para ayudarlos a ser más victoriosos y más exitosos y más influyentes para Jesucristo. Dios quiere que crezcamos y seamos padres y madres espirituales para otros.

El problema en la iglesia es que muchos pastores y líderes y predicadores realmente no han experimentado el corazón paternal de Dios por sí mismos. Muchos pastores, predicadores y líderes ahora son como yo era hace años atrás. Tienen lugares vacíos en sus corazones que no se llenan con el amor de un padre. Tienen profundas heridas y vacío e inseguridad en sus corazones. Quieren sentirse amados. Quieren sentirse seguros. Quieren sentir un fuerte sentido de identidad. Pero no lo sienten. En sus corazones, se sienten huérfanos. Se sienten huérfanos y piensan como huérfanos.

Para convertirse en un padre o madre espiritual para los demás, primero deben experimentar lo que significa ser un hijo amado o una hija amada de Dios. Necesitan ser sanados. Primero necesitas recibir el amor del Padre por ti mismo. Si te sientes huérfano y piensas como un huérfano, será difícil o imposible que te conviertas en un padre o madre espiritual de otra persona. No puedes dar lo que no tienes. Y no tienes lo que nunca has recibido.

"No te dejaré huérfano"

"No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros." Juan 14:18

En Juan capítulo 14, Jesús estaba hablando con sus discípulos una vez más antes de ir a la cruz. Él los estaba preparando para comprender que Él iba a morir, luego resucitaría de entre los muertos, y luego regresaría al Cielo para estar con el Padre. Pero Él les dijo que no los dejaría como huérfanos; Él enviaría al Espíritu Santo para estar con ellos.

Todos venimos a Dios como huérfanos espirituales. El hombre fue separado de Dios por el pecado. Pero cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador y a Dios como nuestro Padre, ya no somos huérfanos. Somos renacidos como hijos e hijas de Dios. Pero muchos cristianos, e incluso muchos líderes cristianos, todavía se sienten huérfanos. Todavía piensan como huérfanos.

¿Cómo se siente un huérfano? ¿Cómo piensa un huérfano? Leemos en Efesios 3:14-19 lo que los buenos padres dan a sus hijos. Los hijos amados e hijas amadas reciben y sienten esas cosas. Pero los huérfanos no sienten esas cosas. Los huérfanos no sienten un fuerte sentido de identidad. Quieren sentirse aceptados por alguien...por cualquiera. Los huérfanos no tienen fuerza interior o confianza interna. Sienten miedo. Se sienten solos. Pueden actuar fuerte por fuera, pero tienen mucho miedo. No sienten que tengan ninguna esperanza de tener éxito en nada. Ellos tienen una visión de fracaso y pobreza. No se sienten amados. Ni siquiera creen que valen la pena ser amados.

¿Te identificas con alguno de estos sentimientos? Si es así, Dios quiere sanarte. Él quiere ser tu Padre. Él quiere hacerte sentir y experimentar que eres su hijo amado o hija amada. Él quiere llenar tu corazón con su amor y transformarte por completo. No sucede en un día o una semana o un mes. Pero Él lo hará si le pides que lo haga. Él te colmará y te transformará si vienes a Él como Padre y pasas tiempo con Él en su presencia.

En la iglesia, hay muchos líderes que se sienten huérfanos y piensan como huérfanos. Estas personas pueden estar predicando el evangelio y trayendo gente a Cristo, pero si piensan como huérfanos, les enseñarán a otros a pensar como huérfanos también. Las personas que piensan como hijos e hija queridos les enseñarán a otros cómo pensar como hijos e hijas amados también. Sólo los hijos e hijas amados pueden llegar a ser padres y madres espirituales para

otros. Esta es la ley de Génesis 1:11. Todo se reproducirá después de su propio tipo, o sea, "según su género".

Los pastores, predicadores y líderes cristianos que se convierten en padres y madres espirituales les darán amor, identidad y confianza a sus propios cónyuges y a sus propios hijos. Y darán amor, identidad y confianza a sus discípulos y a sus congregaciones. Este es un verdadero liderazgo espiritual. Este es el verdadero ministerio de Dios. Los padres y madres espirituales ofrecen amor verdadero que sana y transforma al pueblo de Dios.

No esclavos, sino hijos

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: "¡Abba, Padre!" El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo...

Romanos 8:14-17

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: "¡Abba, Padre!" Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Gálatas 4:4-7

La Biblia dice que ya no estamos bajo el Antiguo Pacto. Estamos en el Nuevo Pacto. Ya no estamos bajo la ley de Moisés. Somos redimidos. Hemos recibido la adopción como hijos. Ahora somos verdaderamente hijos, no sólo adoptados, sino en realidad nacidos de nuevo por el Espíritu de Dios. Y debido a que somos hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones. El Espíritu Santo

ahora vive dentro de nosotros, y Él testifica a nuestros corazones que somos verdaderamente hijos amados de Dios. Él quita el corazón huérfano, y Él nos da el corazón de un hijo o hija amado. De hecho, el Espíritu Santo en nosotros nos da la voz para gritar: "¡Abba, Padre!" Abba significa "Papá". Tenemos la voz en nosotros para decir "Papá" cuando le oramos a Dios. Esto no es irrespetuoso en absoluto. Esto es amor. Esto es intimidad. Esto es lo que Dios quiere. Es por eso que Él envió el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones. Esta es la relación que satisface al corazón paternal de Dios.

Gálatas 4:7 también dice que ya no somos esclavos, sino hijos. El pueblo de Israel fueron esclavos en la tierra de Egipto. Pero Dios los sacó de la esclavitud y los llevó a la Tierra Prometida. Todas las personas del mundo eran esclavos del pecado debido al pecado de Adán y Eva. Pero Dios nos ha redimido por la cruz de Jesucristo. Si creemos en Jesús, instantáneamente nos convertimos en hijos en lugar de esclavos.

Pero a veces los cristianos de hoy piensan como esclavos. Se sienten como si fueran esclavos de Dios. Incluso algunos líderes cristianos piensan como esclavos. Pero Dios no quiere esclavos. Él quiere hijos. Los esclavos sólo sirven a su amo porque temen el castigo. Pero los hijos sirven a su padre porque lo aman. Los esclavos están motivados por el miedo. Los hijos están motivados por el amor. El amor perfecto echa fuera el temor. (1 Juan 4:18)

No siervos, sino amigos

"Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer." Juan 15:15

Justo antes de ir a la cruz, Jesús les dijo a sus discípulos que ya no serían considerados siervos. Ahora, Él los invita a ser sus amigos. Jesús estaba hablando sobre el cambio del Antiguo Pacto al Nuevo

Pacto. En Levítico 25:55, Dios dijo: *"Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios."* Pero ahora Jesús nos está ofreciendo una nueva y mejor relación. ¡Ya no siervos, sino amigos!

Muchos cristianos hoy en día piensan en sí mismos sólo como siervos de Dios en el Nuevo Pacto. Pero esto tampoco es lo que Dios quiere. Él quiere hijos e hijas. Él quiere amigos. Él quiere que sus hijos se conviertan en sus amigos, cerca de su corazón. Por supuesto, servimos a Dios con corazones humildes y agradecidos. Pero un sirviente no tiene una relación de amor con su amo. Un sirviente sólo obedece y sirve. Él no hace preguntas. Pero los hijos e hijas tienen una relación de amor con su padre. Un sirviente sólo tiene valor porque él sirve. Pero un hijo tiene valor porque es un hijo. Un sirviente no tiene un lugar en la familia para siempre. Un hijo se queda en la familia para siempre. Un sirviente está motivado por la recompensa si sirve bien, o por temor al rechazo si no sirve bien. Un hijo amado no teme el rechazo de su padre. ¡Nuestro Padre no nos rechaza! Como hijos e hijas en el Nuevo Pacto, amamos a Dios porque Él primero nos amó. (1 Juan 4:19) Un hijo sirve, y sirve mejor que cualquier sirviente, porque ama a su padre. Un hijo tiene una herencia en la familia. Un sirviente no tiene herencia.

Tu imagen de ti mismo

¿Cuál es tu imagen de ti mismo, en relación con Dios? ¿Sientes y piensas como un huérfano? ¿Te ves como un humilde servidor de Dios? O peor aún, ¿te ves como un esclavo de Dios? ¿O ahora te ves como un hijo amado o una hija amada de Dios?

Dios quiere que lo recibas como tu Padre. Él quiere que le abras tu corazón a Él y que Él te ame. Él quiere que vengas a su presencia y que pases tiempo con Él. Él quiere que recibas tu nueva identidad como un hijo o hija amado. Él quiere que pidas y que recibas su flujo de fortaleza, confianza y amor hacia ti. Él quiere transformar tu

corazón y tu vida. Y si tú eres un líder cristiano o pastor o predicador, Dios quiere poner su corazón paternal en ti para que puedas convertirte en padre espiritual o madre de otros cristianos también.

Recíbelo ahora

Si quieres aceptar a Dios como tu Padre, y si deseas recibir todas las cosas buenas que Él verterá en ti, por favor ora ahora: Dios, creo en tu Hijo Jesucristo como mi Salvador y mi Rey. Él pagó por el perdón de todos mis pecados con su sangre derramada en la cruz. Creo que Él resucitó de entre los muertos y ahora está sentado a tu diestra en el Cielo. Dios, vengo a ti ahora. Prometiste que me recibirías. Prometiste que serías un Padre para mí y que yo sería tu amado hijo / hija. Te recibo y te acepto ahora como mi Padre. Tómame ahora como tu hijo / hija. Recibo mi nueva identidad como tu amado hijo / hija. Por favor, lléname con tu amor. Por favor, lléname con tu fuerza y confianza. Dáme una visión para el éxito en mi vida como tu amado hijo / hija. Por favor, sana cada herida en mi corazón. Por favor, llena cualquier lugar vacío en mi corazón con tu amor y tu presencia. Ya no me identificaré como huérfano o esclavo o incluso como un sirviente. Ahora soy tu hijo amado / hija amada, y tú eres mi Padre. Amén.